

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 283 Mi verdadera Identidad reside en Ti.

Comentario de Sarah:

Podemos sentirnos atacados cuando alguien nos dice: "**¿Quién te crees que eres?**". Sin embargo, eso es exactamente lo que Jesús nos pide que cuestionemos todo el tiempo. Nos dice: "**No aceptes los juicios del mundo como la respuesta a la pregunta: "¿Qué soy?"**" (T.20.III.6.7) (ACIM OE T.20.IV.21) Sin embargo, eso es precisamente lo que hemos hecho. Creemos que nos hemos hecho a nosotros mismos por lo que otros han dicho de nosotros y por nuestras propias autoevaluaciones. Cuando hablamos, decimos: "Yo soy esto y pienso aquello". Hablamos de nosotros mismos tal y como hemos definido y determinado lo que somos. Nuestras ideas sobre nosotros mismos reflejan nuestros valores, conceptos de uno mismo y creencias que creemos que nos definen. Este yo del que hablamos incluye nuestra personalidad, nuestro cuerpo, nuestra historia, nuestro género, nuestro estatus, nuestros roles, nuestras creencias, nuestros deseos, lo que valoramos y todos los pensamientos que albergamos. Todos ellos son aspectos cambiantes e inestables que fluctúan con el tiempo. Están sujetos a todo tipo de influencias situacionales que parecen causar muchos altibajos emocionales.

Esta imagen de uno mismo es una identidad falsa, que constantemente intentamos arreglar, cambiar y defender porque parece ser muy frágil. Basta con que algo vaya mal en nuestra vida, tal y como la juzgamos, para que entremos en pánico, o que alguien diga algo poco amable sobre nosotros y nos desmoronemos, o que alguien nos deje y nos derrumbemos. Lo que se desmorona y sale herido es este personaje inestable del sueño. No es nuestro verdadero Ser que es la realidad detrás de este personaje que es el soñador de este sueño. El Ser que somos es sereno e inmutable, siempre en un estado de paz, y Uno con Dios. Cuando no estamos experimentando ese estado, estamos escuchando, en cambio, la voz del falso yo y nos identificamos con él.

Jesús dice que cuando una sola palabra, un simple susurro de lo que alguien podría decir de nosotros, trastorna nuestro mundo y nos sume en el caos, se debe a esta identidad inventada que no tiene ningún fundamento real. Simplemente no es la verdad sobre nosotros. Sin embargo, dice: "**No eres tú el que es tan vulnerable y susceptible de ser atacado que basta una palabra, un leve susurro que no te plazca, una circunstancia adversa o un evento que no hayas previsto para trastornar todo tu mundo y precipitarlo al caos.**" (T.24.III.3.1) (ACIM OE T.24.IV.28) Este falso yo se encuentra en un estado vulnerable porque no tiene fundamento. "**Sin cimientos nada es seguro. ¿Habría dejado Dios a Su Hijo en un estado en el que la seguridad no significase nada? ¡De ninguna manera! Su Hijo permanece a salvo, descansando en Él.**" (T.24.III.4.1-3) (ACIM OE T.24.IV.29) Nuestra verdadera Identidad no es vulnerable en absoluto.

"**Padre, forjé una imagen de mí mismo, y a eso es a lo que llamo el Hijo de Dios.**" (L.283.1.1) Esta imagen es con la que nos identificamos y la que creemos que es nuestra realidad. Es

un ídolo, que parece haber ocupado el lugar de nuestra divinidad. **“En él reside un extraño que, mientras vagaba sin rumbo, entró en la morada de la verdad, mas tal como vino así se irá.”** (T.20.III.7.2) (ACIM OE T.20.IV.22) Nuestra divinidad es santa, infinita, inmutable y amada por el Padre. Nuestra verdadera Identidad no cambia ni se ve afectada de ninguna manera, no importa lo que creamos que hemos hecho. Nuestro verdadero Ser es completamente invulnerable a las vicisitudes de este mundo.

Desde el Ser que somos, las bendiciones fluyen hacia todas las cosas, **“y nos unimos amorosamente al mundo, el cual nuestro perdón ha hecho que sea uno con nosotros.”** (L.283.2.2) La forma de conectar con la Unidad, mientras estamos aparentemente en este mundo, es a través del perdón. Es la única forma que se nos da como medio para despertar a lo que realmente somos. Cuando hoy surgen pensamientos que interfieren con nuestra paz -pensamientos que traen dolor, pérdida, pena de cualquier tipo, ira, impaciencia, anticipación o frustración- nos recordamos a nosotros mismos que esa no es la verdad sobre nosotros. Todos los pensamientos que pensamos aparte de Dios significan que no estamos pensando en absoluto. Por el contrario, estamos siendo seducidos por el atractivo del miedo y la culpa. **“El cuerpo, a las órdenes del miedo, irá en busca de culpabilidad y servirá a su amo, cuya atracción por la culpabilidad mantiene intacta toda la ilusión de su existencia. En esto consiste, pues, la atracción del dolor. Regido por esta percepción, el cuerpo se convierte en el siervo del dolor, lo persigue con un gran sentido del deber y acata la idea de que el dolor es placer. Ésta es la idea que subyace a la excesiva importancia que el ego le atribuye al cuerpo.”** (T.19. IV. B.i.13.2-5) (ACIM OE T.19.Vb.72)

Cada vez que nos molestamos es por el significado que le damos a lo que carece de significado. Se trata de nuestras interpretaciones, que nunca son correctas. Sólo la interpretación del Espíritu Santo refleja el amor de Dios por nosotros, y Su interpretación es siempre que el Hijo de Dios está libre de culpa. Nuestra parte es llevar nuestros pensamientos de miedo, ataque y especialismo al Espíritu Santo para que nos cure. Esta es la simplicidad de la salvación donde Jesús dice que nos estamos haciendo todo esto a nosotros mismos. Nuestra mente egoica lo hace parecer difícil y complicado. El ego nos insta a aferrarnos a nuestras heridas, decepciones y rabia, así como a nuestros sueños, fantasías y deseos y a poner nuestro cuerpo al servicio del ego, pero no tenemos que escucharlo.

“¿De dónde podría proceder tu paz sino del perdón? El Cristo en ti contempla solamente la verdad y no ve ninguna condenación que pudiese necesitar perdón. Él está en paz porque no ve pecado alguno. Identifícate con Él, ¿y qué puede tener Él que tú no tengas? Cristo es tus ojos, tus oídos, tus manos, tus pies. ¡Qué afables son los panoramas que contempla, los sonidos que oye! ¡Qué hermosa la mano de Cristo, que sostiene a la de Su hermano! ¡Y con cuánto amor camina junto a él, mostrándole lo que se puede ver y oír, e indicándole también donde no podrá ver nada y donde no hay ningún sonido que se pueda oír!” (T.24.V.3.1-7) (ACIM OE T.24.VI.42) Ahora el cuerpo se destina a un propósito diferente. Se le asigna el propósito de curar, y así se le santifica. **“Él puede valerse de todo lo que has fabricado para Su santísimo propósito.”** (T.14.VI.5.3) (ACIM OE T.14.III.20)

“El Cristo en ti está muy quedado. Él sabe adónde te diriges y te conduce allí dulcemente, bendiciéndote a lo largo de todo el trayecto. Su Amor por Dios reemplaza todo el miedo que creíste ver dentro de ti. Su santidad hace que Él se vea a Sí Mismo en aquel cuya mano tú sujetas, y a quien conduces hasta Él. Y lo que ves es igual a ti. Pues, ¿a quién sino a Cristo se puede ver, oír, amar y seguir a casa? Él te contempló primero, pero

reconoció que no estabas completo. De modo que buscó lo que te completa en cada cosa viviente que Él contempla y ama. Y aún lo sigue buscando, para que cada una pueda ofrecerte el Amor de Dios.” (T.24. V.6.1-9) (ACIM OE T.24.VI.40)

No hay accidentes. Los que aparecen en nuestro camino están precisamente para ayudarnos a sanar la mente. Son nuestros salvadores. Son nuestro camino de vuelta al Ser que somos. Son nuestros salvadores porque son un reflejo de lo que abrigamos en la mente. Cuando mantenemos nuestras identidades autofabricadas, no sabemos quiénes somos. No sabemos hacia dónde vamos. Nos llenamos de miedo y nos sentimos perdidos y solos. Vemos a todo el mundo como separado y diferente de nosotros, y nos sentimos víctimas de sus ataques y sentimos la necesidad de defendernos. A través del perdón, vemos que todos compartimos la misma necesidad de verdad. Nuestra igualdad refleja la Unidad que compartimos. Cada ataque es simplemente una llamada al amor y una llamada a la curación. El mundo es un espejo de todo lo que sucede en la mente que hemos proyectado. **“¿Quién transmitiría mensajes de odio y de ataque si entendiese que se los está enviando a sí mismo?”** (T.19. IV. B.i.14.11) (ACIM OE T.19.IVb.73)

Los conceptos positivos de uno mismo, como verse a sí mismo como una buena persona, siempre servicial y agradable a la gente, también tienen un lado oscuro. Podemos estar cubriendo una profunda indignidad. O podemos exigir reciprocidad y sentirnos utilizados o tratados injustamente. ¿Qué nos exigimos a nosotros mismos cuando tratamos de complacer a todo el mundo? Es un papel muy limitante y contraído que conlleva resentimientos. Cuando tomamos conciencia de nuestros conceptos autofabricados, podemos ver lo cambiantes que son en realidad y, por tanto, lo inestables que son. La curación consiste en liberarlos todos, tanto los que vemos como positivos como los que juzgamos como negativos, para que la verdad de lo que somos pueda irradiar a través de nosotros. Todos los conceptos son como nubes frente al sol. Bloquean la luz de nuestro Ser de nuestra conciencia.

Cuando traemos a la conciencia los pensamientos y creencias que bloquean la verdad de lo que somos, se abre un espacio en la mente para el milagro en el que la percepción falsa se traslada hacia la percepción verdadera. No tenemos que entender cómo funciona el milagro. Eso no es algo que se pueda saber o entender. **“Permite que el entendimiento que Él tiene de los milagros te baste, y no les vuelvas la espalda a los testigos que Él te ha dado, quienes dan fe de Su realidad.”** (T.16.II.5.6) (ACIM OE T.16.III.15) Los testigos de Su realidad se convierten en nuestra confirmación del milagro. Sólo tenemos que soltar el fuerte aferramiento que tenemos sobre nuestras creencias, valores y conceptos, y estar dispuestos a ver su falsedad. Cuando salimos del campo de batalla de nuestros pensamientos y los observamos sin juzgarlos, se crea un espacio para que entre la verdad.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca